

Universidad Católica: Cambio de rector

Tras once años de ejercer como rector de la UC, Jorge Swett ha presentado la renuncia a su cargo. El Arzobispo de Santiago, el Nuncio y el Ministro de Educación buscan a su sucesor. Ese hombre tendrá que ser fruto del consenso entre las partes.

FUE un tanteo preliminar. El viernes de la semana pasada se llevó a cabo una importante reunión entre un ministro de Estado y autoridades eclesiásticas. El anfitrión: **Monseñor Juan Francisco Fresno**. Los invitados: el Nuncio, **Monseñor Angelo Sodano**, y **Horacio Aránguiz**, Ministro de Educación. Los tres y nadie más. El motivo: la búsqueda de un nombre. Un nombre que —de consenso— satisfaga a las partes interesadas, para suceder al Vicealmirante (R) **Jorge Swett** en la rectoría de la **Universidad Católica**.

Tras once años (asumió dicho cargo en 1973) Swett ha tomado la decisión de dejar la dirección de la UC por motivos personales. Ello vino a coincidir con el nombramiento y cambio de rectores que el Gobierno planifica

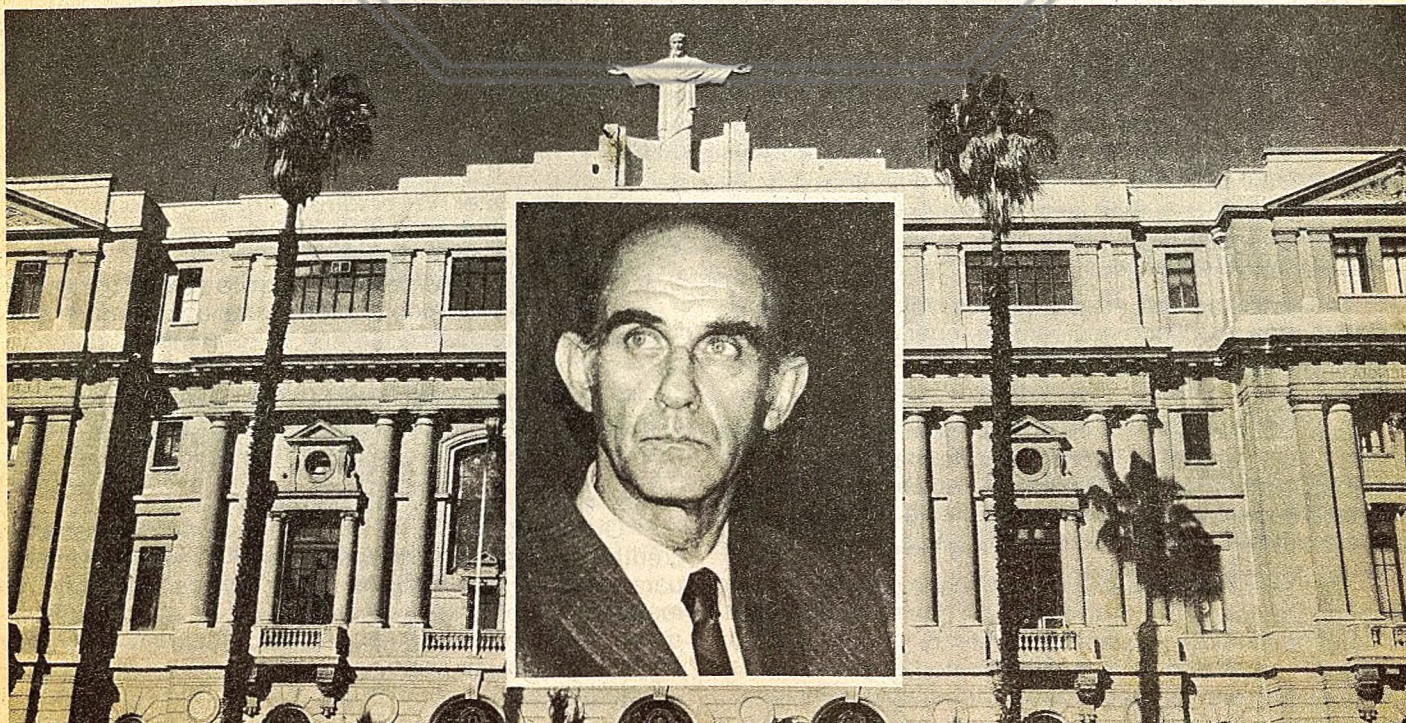
ba hacer a fines de 1984 y que, según ha informado el Ministro Aránguiz, se conocerán en estos días. (Ya fue nombrado un nuevo rector en la Universidad de Santiago, Brigadier General **Patricio Gualda**, en reemplazo del General **Jorge O'Ryan**, que asume la comandancia de la V División de Ejército, con sede en Punta Arenas.)

Buscar quien lo suceda no será tarea fácil. Por varios motivos. Primero, siempre resulta difícil encontrar un sucesor para quien se ha ganado el respeto y cariño de su gente. Luego, porque dicha universidad —que cumple 100 años de existencia en 1988— ha alcanzado un prestigio nacional envidiable para otras casas de estudios superiores. No sólo por el nivel de sus académicos, sino porque posee un canal de televisión —Canal 13—, cu-

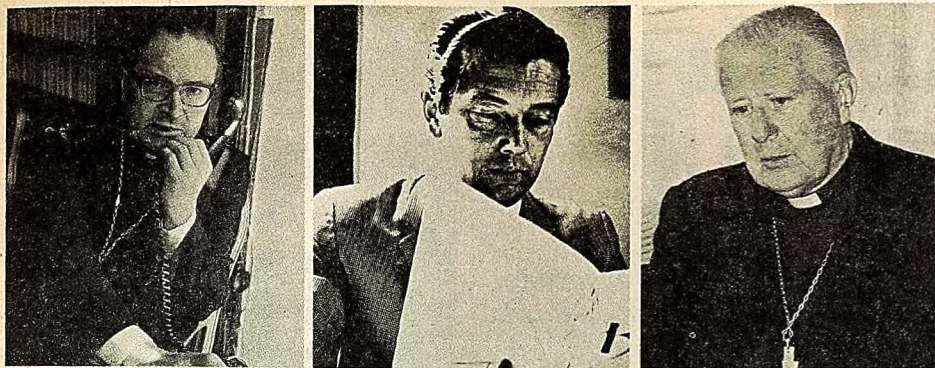
ya importancia y gravitación nacionales han ido creciendo en calidad y extensión. Durante 1984 la estación finalmente pudo ampliar sus transmisiones a varias regiones del país, terminando así con el monopolio de Televisión Nacional.

En tercer lugar, la elección de un nuevo rector para la Universidad Católica, implica una negociación muy especial entre el Estado y el Vaticano. Al margen de la "transición" por la que atraviesan las universidades chilenas en materia de elección de rectores, en este caso se da otra peculiaridad. Si bien es una Universidad Pontificia —nuevamente desde junio de 1983— recibe aportes financieros estatales. Es del Vaticano pero...

De ahí que la búsqueda de un nuevo rector involucre una delicada negociación. Los inte-



Tras once años, ¿quién sucederá a Jorge Swett?



Monseñor Angelo Sodano, Horacio Aránguiz y Monseñor Fresno: en busca del hombre de consenso.

resados son importantes y los intereses en juego también. Una universidad católica de reconocido nivel académico, que además posee una buena estación de televisión. Aunque muchos no se la esperaban para este momento, la renuncia de Jorge Swett al cargo (70 años, casado, cuatro hijos) era algo que se veía venir desde hace un tiempo. Son once años. Número nada despreciable de años. A veces fatigosos años, pero también con satisfacciones en el intertanto. Como el darle un reconocido lugar dentro del ámbito universitario a esta casa de estudios o el hecho de haber sido ratificado como rector, por parte del Vaticano en 1978, y luego en 1983.

No era la primera vez que Swett presentaba su renuncia. Hacia el segundo semestre la había presentado, pero al Presidente Pinochet. El mismo se encargó de retirarla, antes que se enterasen muchos de este gesto, que fue considerado un error y una contradicción con el hecho de ser rector ratificado por el Vaticano.

Cartas al Vaticano

POR esos días también, el Cardenal Baum, prefecto de la Sagrada Congregación para la Educación Católica, había enviado una carta con elogiosos conceptos para el rector, en cuanto a su gestión como tal y en particular, respecto de las medidas que en esos días debió tomar para enfrentar el desorden estudiantil en los recintos universitarios.

Pese a ser un rector reconocido por el Vaticano —ya no delegado del Gobierno— tuvo que vérselas con grupos opositores al Gobierno y a su gestión, que iniciaron una campaña destinada a provocar su salida. Entre sus principales promotores estaba Monseñor **Jorge Hourton**, quien continúa refiriéndose a la UC como una universidad “cautiva”, pese a los reproches que le han llegado por ello de parte de Monseñor Fresno, Gran Canciller de dicha casa de estudios. También está **Fernando Castillo Velasco**, el rector laico que la Santa Sede designó hacia 1968, tras los confusos sucesos que llevaron a la renuncia de **Monseñor Silva Santiago** a la rectoría de dicha Universidad. Castillo Velasco fue en una ocasión visto durante los desórdenes estudiantiles observando tras una palmera.

Uno de los obispos que este año participó en la visita Ad Limina al Santo Padre, habría sido el portador de una carta de Fernando Castillo al Papa, en donde se pedía la intervención vaticana para lograr su salida como rector. La gestión no tuvo mayor eco, ni una buena acogida. De acuerdo a la versión de QUE PASA, Juan Pablo II no habría aceptado dar lectura a dicha carta y remitió a su portador a las oficinas del Cardenal Baum. No sin antes manifestar su extrañeza ya que Monseñor Fresno, que había estado con él pocos días antes, no había manifestado tales quejas. Lo mismo se le habría contestado en el Departamento de las Universidades Pontificias, que encabeza el Cardenal Baum.

A ello se habrían agregado un grupo de alumnos, quienes asesorados por otro obispo —Monseñor **Tomás González** al parecer—, habrían escrito al Vaticano pidiendo su cambio.

Por esos días, también, viajó al Vaticano el Ministro de Educación, **Horacio Aránguiz** para —entre otras cosas— concertar con las autoridades vaticanas el mecanismo de sucesión de la rectoría de la UC, para cuando fuese necesario implementarlo. No se sabe si a esas alturas se preveía la pronta renuncia por razones personales de Swett al cargo. Allí se estableció que el rector debía ser elegido **por consenso** entre las partes: el Vaticano, a través del Nuncio Apostólico; el Arzobispo de Santiago y Gran Canciller de la UC, y las autoridades de Gobierno.

Y en este momento se encuentran abocados a la búsqueda de dicho “hombre de consenso”. Cada cual con sus preferencias y candidatos bajo el poncho.

Académico o ¿eclesiástico?

EL próximo rector puede ser un académico, un civil, un militar o... un eclesiástico. Esta última posibilidad vino a resurgir cuando se nombró obispo auxiliar de la diócesis de Rancagua a Monseñor **Jorge Medina**, que por largos años fuera Pro-Gran Canciller de la UC (por designación del Cardenal Raúl Silva Henríquez).

Actualmente tiene el cargo de Vice-Gran Canciller, luego que Monseñor Fresno fuera nombrado Arzobispo de Santiago y por derecho propio del cargo, Gran Canciller. Si bien a algunos que tenían conocimiento de la renuncia de Swett el nombramiento de Medina “sonó” a que podía ser un “trampolín” para luego nombrarlo rector, se dijo a QUE PASA que ello habría sido algo coincidente y paralelo, pero no con ese fin expresamente. Aun cuando no se podría descartar totalmente esta posibilidad, es muy poco probable que ocurra. Se presume que el nuevo nombramiento para Monseñor Medina —que a la fecha mantiene ambos cargos, en la Universidad y en Rancagua—, requerirá de su casi total dedicación.

Durante los días de Pascua, Horacio Aránguiz visitó tanto al Nuncio como a Monseñor Fresno para acordar una reunión para tratar el tema. La primera de ellas se produjo el viernes pasado. Al parecer fue muy cordial y demostró que había buena disposición de las partes. Más que nada, en dicho encuentro se tendió a dar las características generales del nuevo rector. Se lanzaron algunos nombres “a vuelo de pájaro”, como tanteando terreno. Entre ellos académicos y... eclesiásticos. Porque hay candidatos eclesiásticos en las listas del Vaticano, aunque también los hay y con buenas opciones, otros académicos. No por ser pontificias las universidades deben necesariamente ser dirigidas por un eclesiástico. En 1968, como ya mencionamos, el Vaticano designó a un laico, Fernando Castillo. Entre los candidatos no eclesiásticos, los nombres que husmeó QUE PASA corresponden a académicos, miembros de la directiva de la Universidad, y ex miembros de esa directiva también.

Durante esta semana se verificará presumiblemente una segunda reunión, ya más definitiva. Y las esperanzas son que ese “hombre de consenso” no sea difícil de encontrar. Aunque los intereses en juego sean considerables. Y, por otra parte, se espera que tras la elección que se realice aquí en Santiago, su nombramiento sea ratificado inmediatamente por el Vaticano, de modo que ojalá cuente con el tiempo necesario para estar en pleno funcionamiento para la inauguración del año académico 1985.

Todo puede suceder. Que el nuevo rector sea un eclesiástico, aun cuando eso a la fecha se ve como improbable. Que sea un académico de dicha casa de estudios o... No es fácil determinar la sucesión en el cargo al vicealmirante (R) Jorge Swett, quien logró una indiscutible posición de excelencia para dicha casa de estudios en Chile y que en 1973 escribía en QUE PASA: “Al mirar hacia el futuro y comprender lo que es herencia de nuestro pasado, fruto de nuestra definición católica y de lo que es una universidad como ésta, no vacilo en pensar que el rol cumplido por ella se proyecta con gran nitidez. La calidad académica a que ha llegado, resultado del esfuerzo y del trabajo de muchos a lo largo del tiempo, sumado a su perfil católico; le asignan una misión única en la puesta en marcha y reencuentro del destino histórico de nuestra nación”.